

C A P. XXX.

De los medios, que se valió la culpa, y el Demonio, y su mala inclinacion para que este Pecador estuviere expuesto à tan grandes peligros de perderse, y lo escribe para que otros escarmienten.

Algunas vezes se ha puesto este Pecador à considerar, que es lo que pudo inclinar al Señor, para que este Pecador no cayesse de irreparable caída para siempre en el Infierno, y que lo ayudasse tanto, y detuviessse, y contuviessse, y asistiessse, y que nunca para siempre lo desamparasse; antes bien lo levantasse, lo limpiasse, le diessse fuerças para bolver á pelear, y penar, y padecer, y no dexar de la mano la espada del resistir, y el ansia de no pecar, ya vencido, ya venciendo siempre llorando, y clamando.

Y suponiendo, que de todo lo que obra Dios en las almas es especial motivo su piedad, que es sola la que le persuade à que las ampare, ayude, consuele, bufque, halle, cobre, y las lleve sobre sus Divinos ombros à passos, y passos de eternidad; con todo esto es su bondad tan inmensa, y se dexa tan facilmente obligar de sus criaturas, que para exemplo, y escarmiento de otros pondrà aqui este Pecador sus daños al caer, y sus

y sus remedios, y asideros al procurarse levantar.

La primera causa de aver estado tan cerca de perderse para siempre, y de averse relajado tan sin medida, ni termino, fue el saltarle la humildad; porque si èl la tuviera como debia, estuviere mas atento à huir de todo aquello, que podia ocasionar las ruinas de su alma; y aunque era en lo exterior humilde, pero debia de pensar q̄ era humilde: y aunque procurava, y desleava ser bueno, pero debia de pensar que era bueno; y por aquella oculta sobervia le debió el Señor de querer escarmantar con qué viesse, que no era bueno sino malo, y flaco, y miserable, y lleno de sobervia, ambicion, sensualidad, y liviandad, y un prodigo despreciador de los bienes de la gracia, y de tantas luzes, y sentimientos devotos, como Dios dava à su alma.

La segunda; fue el arrojarle sin temor à los peligros, y daños, ya de la ambicion, ya de la sobervia, ya de mil afectos desordenados, y sensuales de la porcion inferior. Y esto nacia de lo primero, que era la falta de temor, y de humildad, y de entender que no caería, ni pecaría, por el desseo grande que tenia de no pecar, ni ofender à Dios, y este en lo sensitivo es contingente que se lo aumentasse el Demonio, para que en essa confiança se

le pudiesse, empeñasse, y acercasse al despeñadero mas à prissa, y con mas seguridad.

Lo tercero; fue el hazerle fordo à las Divinas inspiraciones, ò, por mejor dezir, replicarlas, que era mayor desvergüenza, por la propria satisfacion, y desseo, que sentia en sí de no ofender à Dios, y pensar que nunca llegava à ofenderle, y con esso andar buscando razones, para defenderse contra Dios, que le alumbrava; para que viesse, que lo que èl tenia por razon era passion: y este es vno de los enemigos mas fieros, que puede tener vn alma particularmente en naturales vivos, ardientes, y discursivos, y fecundos de razones, las quales en juntandolas à alguna secreta passion, ya sea de ambicion, ya de soberbia, ya sea alguna aficioncilla, que toque à sensualidad, ò otra qualquiera cosa, que sea, en aviendo qualquiera color para defenderla, aunque Dios avise, y llame, y clame, y vozee, y tire de la otra parte, èl hallará, y buscará razones para su opinion, y que fomenten su antojo, y su devaneo; y obligará à Dios à que lo dexepor desampate, pues quiere discurrir mas que Dios, y conocer mas que Dios, y otros desatinos semejantes; y finalmente andar siempre buscando contra Dios *excusaciones in peccatis.*

Y assi lo que debe hazer el buen espiritual, en estos
cafos

cafos es (en sintiendo el alma, algun peligro, y viendo la luz, y la inspiracion Divina, que le advierte) caminar, y caminar à lo seguro, siguiendo la luz, que le dán quando conoce que le aparta de los peligros: y tener por sospechoso su discurso, y su razon, si es para acercarse à ellos: y finalmente, tener por passion à su razon.

Lo quarto es averle entrado en su alma la aficion à cosas permitidas, que andavan cerca de las prohibidas, y cevándose en las vnas acercarse sobradamente à las otras; y con esso èl pensava (aunque podia, y debia no pensarlo) que era poderoso para todo, siendo la misma flaqueza, y miseria, y maldad, y debilidad. Y Dios, que vió que se negava à sus inspiraciones, y que andava con la razon sin razon cubriendo, y justificando sus passiones (ò para castigo suyo, ò para que escarmentado, como quien cae, y se rompe la cabeza, y se huelga el que le ama, porque escarmiente à mayor daño el herido) lo permitia; para que de alli adelante viuiesse mas atento à los peligros, y obrasse ya escarmentado con el tiempo, que no quiso, ni supo obrar cauto. Finalmente permitió, y dispuso esta Bondad infinita, que cayesse, para que con la caída abriesselos ojos, y levantado huyesse de las caídas.

La quinta causa fue el no estar atentissimo à huir
de

de todo aquello, que era mas conforme à su inclinacion; porque como quita que el vano se perderà facilmente fomentando la soberbia; el ambicioso andando con puestos, y dignidades; el sensual entre deleytes, y recreaciones, y assi de los demas vicios, assi el que conoce en su alma propension al mandar, al dominar, al subir, al valer, al juicio proprio, à la fragilidad de la carne, à la soberbia, ò ambicion del espiritu, no solo debe huir de aquello, à que es mas propenso, sino estar atentissimo à pelear; y humillarse, y confundirse, y apartarse de quanto puede arrastrarlo, ò vencerlo, ò sujetarlo. Y este Pecador no solo no huia; ni peleava como debia apartandose de aquello, que le matava; sino que era tan loco, y desatinado, q̄ algunas vezes pensava, y probava, è intentava en medio del peligro estar exempto del daño; y queria hallar en el fuego el refrigerio; y no mojarfe nadando: y esta locura le nacia de propria satisfacion, ya que no de su virtud, por lo menos de su desseo de servir, y agradar à Dios, y no ofenderle. Esto es bueno quando se obra con el santo recato, advertencia, y atencion à huir de todo aquello, que de mil millones de leguas se acerca al pecar: pero quando sirve de acercar el alma à los peligros, suele ser el mayor laço; pues aunque haga mayor penitencia, que han

han hecho los Santos; y despida mas lagrimas, y sentimientos, que han tenido los mas fervorosos penitentes; si èl andubiere al obrar ya por algun secreto assimio de ambicion, ò soberbia, sensualidad, ò codicia, caminando entre peligros, ò en ellos, ò con ellos, ò entre ellos, se perderà en ellos de irremparable caida, si ya Dios, por su Bondad infinita, como hizo con este miserable Pecador, no le levanta caido, y le ayuda levantado.

CAP. XXXI.

De los medios, de que se valió la gracia, para que este Pecador no se perdiesse del todo, y para siempre, y lo scrive, lo nosó para que otros esperen, y peleen.

NO ay duda, que es infalible, y verdadera, y constante la sentença del Santo Job, que despues pronuncio S. Pablo con la misma claridad, **QUE ES GUERRA LA UIDA DEL HOMBRE SOBRE LA TIERRA, Y QUE LA CARNE PELEA CONTRA EL ESPIRITU, Y EL ESPIRITU PELEA CONTRA LA CARNE.** Y assi como la culpa, y el Demonio se valian de todos aquellos medios, que hemos dicho, para ganar, y destruir à esta alma, Dios, y la gracia se valian de otros para tenerla, y contenerla, y perdida cobrarla, y caída levantarla.

Lo primero; le dexò Dios à esta alma vna ansia grandissima de no ofenderle, y servirle, y agradarle. Y aunque no era eficaz, y poderosa para huir de los peligros, y algunas vezes de no incurrir en los daños,

pero

pero lo era para sentirlos, y aborrecerlos, y llorarlos, y pedir à Dios perdon. Y aunque esto no es lo mejor acompañado de aquello (esto es pecar, y llorar) pero es menos malo que si fuera aquello solo; porque vna cosa es perderse ya bueltas à Dios las espaldas; y esso es perderse del todo. Otra es perderse sin querer perderse, y sintiendo el perderse, y pidiendo à Dios que no le dexé perder: y este modo de perderse (aunque es de daño el perderse) pero tiene disposiciones mas faciles de cobrarle.

Lo segundo; lo conservò siempre el dolor de qualquiera cosa, en que se desviasse de agradar à Dios, ò se acercasse à ofenderle. Y en lo grande, y en lo pequeño, si caia, se levantava, y llorava, y clamava à Dios, y le pedia lo apartasse de lo malo, y conservasse en lo bueno, y que muriesse antes, que le ofendiesse: y estar vn alma clamando à Dios son prendas de que lo halle.

Lo tercero; le conservò la penitencia, y el dolor, y sentimientos de ofenderle, aborreciendo quanto no era agradar, y servir à Dios: y conociendo lo malo, y llorandolo, y deseando lo bueno, y abrazandolo; desuerte, que el vencer era con gran gusto fuyo, y el caer con gran disgusto; porque siempre la razon, y la gracia estavan aborreciendo à la passion, y à la culpa.

N

El

El quarto; no averse rendido à la culpa de voluntad, que abrazaba las passiones como à amigos, sino como à enemigos, vencido, rendido, y triunfado de la culpa; pero rebentando, no caminando (quanto à los passos del alma) por su pie, sino arrastrado. Y esto de obrar como obrava lo imperfecto, ò pecaminoso, ò malo (aun que es malo obrar mal con tanta luz, y assi lo agrava) pero tiene mas facil el remedio, que si fuera voluntario de voluntad amigable, y gustoso sobre malo; porque entonces obra el alma rotas las dos riendas de la razon, y verguença, persuadida mas, que no llevada del apetito, sin quererse contener.

Lo quinto; que no dexò la oracion, ni la penitencia, y el pedir à Dios perdon, y misericordia, ni aquellos exercicios, que miraban à su agrado, y gusto; sintiendo hazer qualquiera cosa, que lo apartasse de Dios, quanto mas aquello, en que le ofendia, y desagravava.

Lo sexto; que todos los dias confestava, y dezia Missa, y se preparava, y, aunque no era entre estas batallas, y miserias con la pureza, que debia; pero le parecia à èl que la quisiera tener purissima; y assi lo entiende aora; y à los pies del Confessor diera la vida por no aver ofendido à Dios, y no bolver à ofenderle: y en la Missa clamava con voces de su alma-

ma-

ma, dolorosissimas, y lagrimas bien frequentes, que no permitiesse le dexasse, y le librasse de estos peligros, y daños; y aunque esto era en muchas ocasiones sin apartarse de los medios del peligro, y perdicion, debia de compadecerse Dios de ver malo al que queria ser bueno, y enemigo al que deseava ser su esclavo, y amigo; y de ver siervo afligido de la culpa al que en su alma no deseava ausentarse de la gracia.

Lo septimo; tambien debiò de compadecerse aquella Divina misericordia de este hombre; porque quando podia huir de su perdicion, y le ayudava Dios à hazerlo huia de los peligros, y andava siempre buscando à su daño el remedio: y ya clamando, ya orando, ya haziendo penitencia, ya huyendo, siempre estuvo peleando; y era como vn luchador, y vn soldado, que ya se levanta, ya lo llevan, ya queda como muerto en la campaña, ya se levanta, y pelea, y sin perder el animo herido, y vencido buelve otra vez apear, hasta vencer, y escaparse; y este modo de caer, y de pelear (que todo se debe à la gracia Divina, que ayuda al pobre soldado que pelea) es de grandes esperanças, y del que dize el Señor, que quien assi cae, no se perderà del todo; antes bolverà à servirle: *Cum ceciderit non collidetur, quia Dominus*

N₂

sup-

supponet manum suam.

Supone su mano Dios vnas vezes para que no caiga el alma desde la culpa leve á la grave; otras para que no, desde la grave al Infierno. Y se levanta; y todo es caer sobre la misericordia, que le alumbra, le levanta, y fauorece. Bendita sea tan inefable piedad. Assi cayeron David, San Pedro, San Pablo, y este Pecador peccadorissimo con mayor superficialion, que quanto tiene, ni ha tenido, ni puede tener el mundo.

Lo octavo; debió de ser grande bien para el alma el no aver perdido los sentimientos de Dios, y de su amor, y dolor con amor, y amor con dolor grandissimo de ofenderle; que este nunca se apartó de su alma, ni su Divina Magestad se le quitó: sino que, aunque como miserable caía, llorava, y se levantava, amando á quien le ayudava, adorando á quien le amava, y pidiendo gracia, y fuerças para perseverar en lo bueno, y no incurrir en lo malo.

Y aunque es assi, que el amor imperfecto sensitivo, se compadece con la culpa, y tiene en ello mucha parte la naturaleza, pero quando este amor sensitivo á Dios, tiene, ó tuvo su raiz en el racional, y espiritual, y verdadero, facilmente con la gracia, y por la gracia se haze, y se buelve verdadero racional,

y ef

y espiritual. Y assimismo no ay amor de Dios perfecto; ni se compadece con la culpa, ni cabe en vn corazon amor de Dios, y culpa mortal. Pero de lo que sirve dexar Dios al alma, á quien lo dà aquel sensitivo amor, es para que se buelva á Dios, y llore su culpa, y se junte el sentimiento con el consentimiento; y el amor sensitivo con el espiritual, y verdadero, y con esso llore mas viuamente sus culpas con motivos de amor, y con vn dolor vehementissimo, y ansia de apartarse de sus culpas, como San Pedro, que no ay duda, que al buscar al Señor la noche de la Passion en casa de Anás, y de Caifás, *ut videret finem*, tenia amor sensitivo, y racional: y quando como flaco lo negó, le quedaria el sensitivo, y con la culpa se le fue el espiritual, y racional, y despues como amante buelto ya en si llorava con amor, y dolor sensitivo, y racional aquella culpa. Y assi aunque no ay duda que esta verdadera caridad obra como ama, y es amar con pureza, y obrar con ella, y sin ofender á Dios, que es el verdadero amor de Dios; con todo esso tengo por gran bien, y méced de Dios para todo tiempo darle su Divina Magestad á qualquiera Christiano tal amor, que ame en todos tiempos el alma á Dios; esto es, que tenga sentimiento de amor de Dios: porque es como tenerle vn despertador para que, si como flaco

N 3

ca,

cae, luego buelva à buscar à quien adora, à quien ama: y tanto mas siente averle ofendido, quanto mas lo quiere, y lo siente en su alma amado.

Ultimamente solo Dios sabe, y no se puede bastantemente explicar, lo que en esta Alma passò, lo que padeciò, lo que obrò la gracia para defender à esta Alma de la culpa; y lo que obrò el Demonio, y las malas inclinaciones, y passiones de este Pecador para despojar à esta Alma de la gracia: lo que Dios obrò para que no se perdiese: lo que este desdichado, y rebelde Pecador obrò para perderle: lo que el Alma pobre, y desamparada de todo, y solo socorrida con los auxilios de la gracia, y bondad Divina, y piedad sobre infinita de su Dios trabajava en que no le llevasen à su Dios, y en llevandose en buscarlo, y tenerlo, y detenerlo; y esta batalla espiritual de perder, y cobrar à Dios, y afirmarse firmemente al no perderle, todo se debe à la gracia de aquel Dios, que es todo misericordia.

Bendito sea para siempre este Señor, que (segun espèra esta Alma en su Divina Bondad) en esta porfiadissima batalla venció la gracia, y triunfó, y puso à sus pies la culpa.

Alaba este Pecador à Dios, llorando sus culpas, y dandole gracias, por averle librado de tantas, y tan grandes miserias.

Dulcissimo Jesus, Criador mio, Defensor mio, Restaurador mio, Redemptor mil veces mio! Yo os doy infinitas gracias, por lo que sudò, y trabajò (si así lo puedo dezir) vuestra gracia graciosissima, y vuestra misericordia misericordiosissima en defenderme, y librarme de mi mismo. Seais, Dios mio, adorado de todas las criaturas, q̄ así os dignasteis de defenderme, y guardar, y amparar à la peor de todas las criaturas. Quantas vezes, Dios mio, y Señor mio, y Gloria mia, Yo me iba à arrojar à los Infernos, y Vos, Dios mio, os poniais delante para que no me arrojasse? Quantas vezes con voces blandas me deteniais? Quantas con amenazas me revocavais? Quantas vezes, Misericordia infinita, caído me levantavais? Quantas al caer me detuvisteis? Quantas muerto à la vida de la gracia me refucitasteis?

Ay, Dios mio! Y lo que os cuesta! Y lo que de

fangre de vuestras sagradas venas gastaſteis en mi remedio ! Què de penas de vueſtras benditas penas, aplicaſteis à mis culpas ! Mas (ò Señor de mi Alma!) vnã gota de ſangre, de ſudor, de la menor de vueſtras penas, baſtava, y baſta à tantas culpas: porque aunque ellas neceſitavan de vn remedio tan poderoso, por grandes; pero el remedio, por ſer remedio de Dios, excedia por ſus meritos preciosos infinitamente al daño.

Cõſieſſo, mi Jeſus, que mi corazon ſe parte de dolor de amor, quando conſidero lo que Vos, conſuelo, y alivio de lo criado, hizifteis para que no me perdieſſe. Què Padre aſi reuoca à ſu hijo del irreparable daño, que và à abraza: Què Madre aſi recoge en ſus brazos al hijuelo, que ſe le và à caer en el fuego: Què Medico (ò Bien de mi Alma!) aſi eſtudia, y diligencia no ſe le muera el enfermo: Què Alcayde aſi defiende ſu Fortaleza ? Què Rey ſabio, y poderoso aſi defiende ſu Reyno? Què Paſtor (ò Bien de mi Alma!) aſi defiende ſu oveja de los carníceros Lobos ?

O, Paſtor mio, Rey mio, Alcayde de toda mi Fortaleza, Padre, Madre, Medico Celeſtial, Sapientíſſimo, amoróſiſſimo, dulceſiſſimo de mi Alma, Dios mio, y todas las coſas, que ſois ſuperèminentemente las coſas, y toda la perfeccion de las coſas. Quien ſupiera

ſupiera ſervir, adorar, glorificar tan grandes miſericordias ! Quien ſupiera ſer agradecido enfermo, ſiel vaſſallo, humilde hijo, rendida oveja de Paſtor tan amoroso!

O Criaturas Angelicas, Seraphines, Cherubines, Tronos, Potestades, Dominaciones, Principados, Archangeles, Angeles, Yo os combido, que bendigais à eſte mi dulce Perdonador. Juntad con mis alabanças eſſas vueſtras alabanças. Criaturas Celeſtiales, humanas, Santos Patriarchas, Prophetas, Apoftoles, Martyres, y Confeſſores, Virgenes, Continentes, Santos, Anacoretas, Patrones mios de mi alma, mi amparo, y guia, juntad con mis alabanças vueſtras alabanças.

Igleſia Santa Militantè, q̄ vendrà à ſer Triunfante, Almas juſtas, y virtuoſas, Sacerdotes, Religioſos, Religiones ſantíſſimas, y Clero religioſiſſimo, Virgenes caſtas, y Caſados continentes, Coros de Angeles humanos, que eſtais alabando à Dios en eſſas Cathedrales, Colegiales, Conventos ſantos, y eſpirituales Anacoretas, que en la ſoledad rompeis el ayre en alabanças de Dios, juntad con mis alabanças vueſtras alabanças.

Bendita ſea, Señor mio, y Dios mio, vueſtra Eſſencia, Bendito ſea el Padre Eterno, que engendra ab eter-

no al Hijo. Bendito sea el Hijo, que es engendrado eternamente del Padre. Bendito sea el Espíritu Santo, que procede del Padre, y del Hijo. Bendito sea el Padre, y el Hijo, que aspiran al Espíritu Santo. Benditos sean los atributos soberanos de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espíritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Bendita sea, Dios mio, vuestra bondad, caridad, poder, saber, y querer, vuestra providencia, paciencia, y gracia, y misericordia. Bendito sea vuestro incomprehenfible inefable inmenfo Ser.

Bendito sea el tiempo, en que criasteis todas las criaturas Angelicas; y todas las corporeas, racionales, viuentes, sensitivas, vejetativas, y quanto essa Sabiduria, y poder sobre infinito ha criado.

Bendito sea el dia, en que criasteis á la Madre de la gracia, la Virgen Santissima Maria, mi Señora, y vuestra Madre immaculada, pura, y mas perfecta que todas las criaturas. Bendito sea el dia, en que perdonasteis á nuestros primeros Padres, y os ofrecisteis á vuestro Padre Eterno, Dios mio, á su remedio, y con él á nuestro bien, y remedio. Bendita sea quanto obrò el Padre desde que criò el mundo hasta que embiò á su Hijo à redimirlo. Bendito sea quanto obrò el Hijo desde que encarnò en las entrañas purissimas de la Virgen Maria su gloriosissima Madre, hasta que

subiò

subiò à los Cielos, y embiò al Espíritu Santo á consolarlos, enseñarnos, governarnos, y alumbrarnos. Bendito sea el Espíritu Santo, por lo que obrò, y obra desde que vino sobre la Virgen, y Santos Apóstoles, y Discipulos à encaminarnos hasta este siglo, en que estamos, y por todos los siglos, de los siglos.

Bendita sea la Virgen nuestra Señora, Madre, Abogada, y amparo, por lo que obrò su Alma, y cuerpo santissimo desde el primer instante de su immaculada Concepcion, hasta que parió Virgen pura, y siempre pura à su Hijo dulcissimo, y sabrosissimo.

Bendita sea, por lo que obrò desde que parió á su Hijo, hasta que le viò en la Cruz dar el Alma á su Eterno Padre. Bendito sea, por lo que obrò desde que le viò espirar en el sagrado madero de la Cruz, hasta que murió esta gloriosissima Señora, y fue resucitada, y llevada al Cielo en cuerpo, y en Alma, à ser coronada del Padre Eterno por su Hija; del Hijo Eterno por su Madre; del Espíritu Santo por su Esposa; y de las tres Divinas Personas por su Soberano Templo. Bendita sea, por lo que ha obrado, y obra desde aquel Trono, y Paraiso Celestial por nosotros, intercediendo, y rogando à su Hijo preciosissimo.

Bendito sea Dios en los Angeles, por lo que han obrado aquellos espíritus soberanos, alabandole, mi-

nif-

nistrandole, firviendole, y amparando à todo el genero humano.

Bendito sea en todas las Almas santas, que se han salvado, y estàn en la gloria ofreciendole repetidas alabanças, y suavissimos canticos. Bendito sea en las Almas benditas del Purgatorio, q̄ se estàn purificando, y esperan eterna gloria en acabando sus penas libres ya, y desnudas de las culpas.

Bendito sea Dios en su Santa Iglesia, y en todas las Almas justas, que en todos estados le sirven, le adoran, y glorifican. Bendito sea en mi Alma pobre, humilde, y pecadora, que le adora, reverencia, y glorifica, sino como debe, segun su flaqueza, como puede.

Bendito seais, Dios mio, en todo lo criado, è increado, por la misericordia, que conmigo aveis vñado. No viva, Dios mio, sino alabandoos. No viva, Dios mios, sino adorandoos. Cada respiracion, Dios mio, sea vna alabança vuestra de todo mi corazon. No vna, sino cien mil millones de à mil. Finalmente, mi Dios, los atomos del Sol, los espacios de todo quanto ay criado, las arenas de la tierra, y de la mar, las gotas de agua de la mar, y la q̄ corre por la tierra, la q̄ esta sobre los Cie-
los, y todos los individuos, y quanto aveis criado, Dios mio, y Criador mio, todo reducido à puntos indi-
vil-

visibles, sea numero menor, que mis alabanças, y afectos enamorados por la merced, piedad, y misericordia, que conmigo aveis vñado.

Pero, ay Jesus mio, y Redemptor mio! Què dulce es para mi alma alabaros! Y que amargo, aunque bien dulce, el lloraros, y el lloraros! Posible es, Gloria de las criaturas, Bien de mi alma, hermosura antigua, y nueva, antigua, porque sois eterno con vuestro Padre, nueva; porque os hizi steis hombre en tiempo en vuestra Madre; Bondad, que excede à toda Bondad; posible es que os ofendi: que os perdi: que me perdi:

Donde tenia el juicio, donde el alma, y en donde mi corazon? Como es posible, que tuviera corazon, no siendo vuestro, no queriendo, Jesus mio, corazon, sino vuestro? Como es posible, que tuviera voluntad, dulce Bien, voluntad de toda mi voluntad, si mi voluntad no estava, ni vivia, ni queria vivir, sino en vuestra santa, y Divina voluntad? Como es posible, que tuviera vida para viuir pecando, si le faltava à mi vida la vida que me dà vida, y estava siempre adorando?

O quien revocasse el tiempo que os ofendi, y dexasse de ser el tiempo! Maldito sean los dias, las horas, los momentos, è instantes, en que, mi Jesus os ofendi poco, ò mucho (pues ni en mis obligaciones, en
lo

lo que os debo , y os amo , en lo que merecis nada ay poco , todo es mucho) Malditos sean los pensamientos , malditos los sentimientos , malditos los sentimientos , las imaginaciones , las fragilidades , las trayciones , las maldades , las miserias , las sobervias , y ambiciones , todo quanto os ofendi sea maldito , y es detestado de mi.

Donde estavais , mi Jesus , quando assi dexasteis esta ovejuela perdida? Donde estavais , ó Medico Celestial , quando frenetico vuestro enfermo se arrojaba al fuego de sus passiones? Donde estavais , Gloria eterna , quando mi amor , y ansia de adoraros , y serviros (segun mi fragilidad) de treinta años á esta parte vencida , y triunfada de la culpa , y de su miseria mostrava en todo que era la misma fragilidad?

Donde estavais , ó bien Eterno! Pregunto , donde estavais? Donde hermosura , y consuelo de mi alma , estavais quando pecava , sino alli donde Yo estava? Alli Dios mio estavais perdonando donde Yo estava pecando. Alli me estavais llamando en donde Yo me iba huyendo. Alli me estavais teniendo , y deteniendo , á donde Yo perdido , y desbaratado me estava arrojando , y despeñando. Alli me estavais favoreciendo , á donde Yo estava cayendo , y caido me estavais Vos levantando. O paciencia , que ex-

des

des á toda paciencia! O mar de misericordia , que estàs siempre rogando , y socorriendo , y ayudando á que vuelva a adoraros mi miseria.

Ay mi Dios! Qué de luzes me aveis dado con aver padecido Yo tan espesas las tinieblas! Qué de medicina me aveis ofrecido con aver padecido este Pecador dolencia tan peligrosa , y mortal ! Qué de escarmiento me ha ofrecido este gran daño ! Qué de humildad , si Yo me sè aprovechar , me ha concedido mi desmedida sobervia!

Ya no mas , Jesus mio , ya no mas , no mas tosigo , no mas ponçoña , no mas veneno , no mas amar los peligros , no mas abrazarme con los daños , no mas resistirme á los remedios , no mas ambicion , no mas sobervia , no mas liviandad , no mas passiones , ni distracciones.

Protesto , Jesus mio , que quiero daros el corazon sin bolveroslo á quitar. Protesto , que quiero daros el tiempo , y que nunca sea mio , sino vuestro ; y no quiero , Vida mia , que sea mia mi vida ; sino vuestra. Pensamientos , palabras , y obras , potencias , facultades , y sentidos no sois míos : conoced , y reconoced á Dios , de quien sois , y debéis ser , y quiero que para siempre seais : de obligacion , de justicia , de derecho , de amor debéis ser de este Señor. Latrocinio , hurto , robo ,

robo , tyrània ha sido , Dios mio , el quitaroslas à Vos.

Yo reconozco, Glomia mia, esta negra libertad, negra , pues que me ha puesto tan negro aviendo hecho mi maldad del beneficio delito.

Protesto , dulce Jesus de mi alma (si es licito protestar en vuestra presencia) que quiero ser humilde esclavo , y rendido , y enamorado , y constante , de la misericordia de la gracia , y solo vivir con dolor , con amor , y penitencia : no se vean mis ojos sin lagrimas mientras viva ; antes llegue Yo à no ver de lagrimas.

No suelte , Bien eterno , de la mano la disciplina , à mi cuerpo nunca dexé de domarlo , nunca le falte la abstinencia , y el cilicio . La penitencia , Bien mio , acompañe la observancia de vuestros santos preceptos ; al cuerpo , y alma le ciña la continencia ; à los ojos la modestia , y castidad ; y à la soberbia la confusión , y dolor con la humildad.

Mis labios , Señor , solo se muevan para alabaros , y adoraros : mi lengua para agradaros , y propagar con ella vuestra palabra Santissima : mi pluma sea instrumento incessante de vuestro servicio : mis passos , Jesus mio , sean vuestros movimientos ; mi corazon no tenga otro corazon que el vuestro , ni à mi voluntad le anime otra voluntad , ni otro espíritu à mi espíritu.

Def.

Des Haga , Dios mio , y Señor mio , llorando , y sirviendo , y adorando la tela infame que he tejido tan locamente pecando . Tome ya vuestro camino , y los passos que dava à mi perdicion sean ya , mi Jesus , solo à buscar en Vos eterno Bien , mi remedio .

Pero , ay Señor , qué de cosas os dize mi sentimiento , y dolor ! Ay , Señor , qué poco teneis que fiar de lo que digo , que poco de lo que siento ! Quantas vezes , dulce Bien de lo criado , os he prometido servir , seguir , y adoraros , y os he perseguido ofendiendoo ? Quantas vezes enmendarme , y he reincidido perdiendome ? Qué seguridad tendreis de estos afectos , palabras , pensamientos , y de estos fervorosos sentimientos ; ayudado , socorrido , perdonado , honrado , favorecido , enamorado os he dexado , y ofendido . Quien puede ser fiador ? Quien querrà serlo de mi enmienda , Bien de mi alma ?

Quereis ser mi fiador , gloria eterna de las Almas ? Quereis ser mi fiador , dulce Jesus de mi vida ? Quereis ser mi fiador , pues sois mi Redemptor ? Reyna de piedad , y de misericordia , dulce Abogada , y Señora mia , piadosissima Maria , quereis ser mi fiadora , pues que Vos tois mi Abogada ? Seraphines abrasalos , de quien Yo soy tan devoto , y à quien a no , con tanta ternura , quereis ser mis fiadores ?

Mi glorioso San

O

Mi

Miguel, San Gabriel, San Raphael, Angel Santo de mi guarda, fiel, y noble, y constante en mi socorro, quereis ser mis fiadores? Angel de mi Dignidad mal servida quereis ser mi fiador? Angelicas Jerarchias, quereis ser mis fiadores? Seraphines abrasados, à quien mi Alma tiene tierna devocion, quereis ser mis fiadores? Mi glorioso San Joseph, San Juan Baptista, y Evangelista, que debo al vno el ser Patron de mi nacimiento, y al otro la regeneracion, y consagracion à tan alta Dignidad, quereis ser mis fiadores? Gloriosissimo San Pedro mi Abogado, Padre mio, y señor mio, de quien viuo enamorado, quereis ser mi fiador? Apostoles Santos, Evangelistas, quereis ser mis fiadores? Mi glorioso San Joseph Patriarcha, Padre del Señor, y Criador de todos los Patriarcas, à quien mi Alma ama con ardentissimo amor, quereis ser mi fiador? Gloriosissimo San Laurencio, San Ignacio Martir, San Policarpo, San Ambrosio, San Agustin, San Juan Chriftostomo, en cuyo dia esto escrivo, San Martin, San Carlos Borromeo, Santo Thomas de Villanueva, San Pedro Obispo, San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio, San Phelipe, Santos Martires, Confessores, Sacerdotes, Religiosos, quereis ser mis fiadores? Gloriosissima Santa Ana, Madre de la Pureza, y

Abuc-

Abuela del Autor de la pureza, quereis ser mi fiadora? Gloriosissima Santa Isabel Madre del Baptista, mi Patron, à quien llenò de si mismo el Espiritu Santo, quereis ser mi fiadora? Mi gloriosa Magdalena, Apostol de las mugeres, y otro Pedro en el amar, las lagrimas, y el fervor, mi devota pecadora, mi señora, quereis ser mi fiadora? Mi gloriosa Santa Inès Martir, y Santa Inès Policiana, Esposas dulcissimas de Jesus, pues tanto desseasteis agradar, y servir à Jesus, à quien mi Alma desseca adorar, y servir, y nunca, ni eternamente ofender, quereis ser mis fiadoras? Gloriosissimas Santa Cuthalina, y Santa Leocadia, Santa Engracia, mi Madre Santa Theresia, Virgen Santa, à quien amo con tan ardiente ternura, quereis ser mis fiadoras? Virgenes Santas, que andais por essas esferas Celestiales siguiendo al Cordero vuestro Esposo, quereis ser mis fiadoras? Cortes Triumphant, y Militante, Iglesia Santa, gobernada del Espiritu Santo, Esposa del Urbo Eterno, quereis ser mis fiadoras?

Ay, Señor, à todas partes clamo, y llamo, y con ser todas estas nobles criaturas tan benignas, y liberales, y suaves, y beneficas, y dulces, no hullo en ellas lo que en Vos, Bondad eterna, Misericordia infinita. Ellas con Vos, Vos con ellas, Jesus mio, vuestras llagas, vuestra sangte, vuestra Cruz, vuestras penas, vuestra

O 2

eterna

eterna Divinidad, vuestra Santa Humanidad esfa ha de ser mi fiadora.

Vos, Jesus mio, aveis de ser mi fiador ; porque Vos, Jesus mio, sois el bien de todas las criaturas. Si Uos pagasteis por mi, Gloria mia, antes que Yo os conociesse, y antes que fuesse criado tenia vuestra passion prevenido el antidoto al veneno de mis culpas, serà mucho que aora fie de Vos ; que me fereis fiador? No es mas pagar que fiar? Pagasteis por mi Redemptor en la Cruz, y no me fiareis Bienhechor? Pagasteis por mi muriendo, y no me fiareis amparando? Pagasteis teniendo presente al padecer tantas penas todas mis culpas, y no fiareis ya glorioso, Gloria mia, que no he de cometer culpas, para que se logren aquellas amables penas? Pagasteis por mi siendo enemigo (ò sabiendo avia de ser enemigo) y no me fiareis aora arrepentido, dolorido, llamando, clamando, llorando, anepentido, y condolido, y no se si diga amigo?

Ea, mi Jesus, fiadme, ayudadme, socorredme. Muera Yo, y vivais Vos dentro de mi, mi Jesus, para que en mi no aya Yo, que pueda perderme á mi. Siempre os sirva, siempre os adore, nunca os disguste, ni os enoje. Assi viva, assi muera, assi os entregue el alma al vivir, assi os la entregue al morir, y sea esta

esta

esta vida caduca, y perecedera con tal fiador, prenda segura de adoraros, y serviros en la eterna, por todos los figlos de los figlos. Amen.

C A P. XXXIII.

Nuevas, y repetidas misericordias, que Dios obró con este Pecador, despues que le libró de tan grandes peligros, y perdition.

A Viendo salido esta Alma pecadora de esta espiritual batalla, y naufragio en los brazos de la gracia, y piedad Divina, y escapado, como el que se está ahogando en la tempestad, y le viene por socorro vn diestro nadador, que le toma sobre sí, y le saca á tierra, començo con las raizes, que tenia echadas en su alma el desseo de servir, y agnadar á Dios, y no ofenderle, á retoñecer, y á recibir nuevas, y mayores misericordias de Dios, y las ha ido recibiendo en los años siguientes, que el se holgara que fueran eternidades para aver llorado, y servido á vn Dios tan bueno, y perdonador: y se firán apuntado algunas, por ser dificultoso, y aun imposible

ble à su discurso el poderlas referir todas.

La primera ; que , agradecido à lo que Dios avia hecho en el librandole de tan grandes peligros, y daños , fue cada dia recibiendo mas gracia, y fortificandose mas en los propósitos de agradarle, y no ofenderle , y à este intento iba repitiendo devociones de la Virgen, y los Santos.

La segunda ; le diò gracia el Señor, para que fuera tambien avivando los exercicios de la penitencia , y aunque esta del todo no la dexò , pero la fue aumentando mas desde entonces.

La tercera ; que frequentò mas el acudir à los Hospitales , y à assistirles , y à los lugares , è Imagenes de devocion , señaladamente à las de la Virgen Santissima , en quien siempre ha puesto su corazon , y toda su confianza.

La quarta ; en los mismos Hospitales iba obrando con mas humildad , que antes , sirviendo de rodillas à los pobres , y llevando las ollas, y lo demás (aunque lo mas de esto lo solia hazer antes de treinta años à esta parte.)

La quinta ; algunos meses antes de lo que dirà , andando en el coche , particularmente en el campo , en poniendo los ojos por las ventanas del coche, se le representava la Virgen Maria nuestra Señora en figura

ra de vna niña muy hermosa con manto azul , corona en la cabeça , la Luna en los pies : y esto le durò mucho tiempo , y se le representaba en el ayre vnas vezes algo lexos , y otras cerca : y aunque el no hazia caso de esto , porque no se ha gobernado por estas cosas , le consolaba muchissimo , y debia de dexarle algunos buenos efectos en el alma. Esto le durò hasta que le sucediò lo que se sigue.

La sexta ; le sucediò , que saliendo vna mañana (seria como à las onze del dia) de servir à los pobres en vn Hospital , tomò su coche para ir à visitar vna Imagen de devocion de N. Señora, en donde veinte años antes , y mas le avia sucedido el quererlo el Demonio espantar en figura de culebra (como lo hadicho arriba en el cap. diez y siete) porq̃ à esta Santa Imagen tenia grandissima devocion ; y le sucediò que seis , ò ocho passos despues de aver partido viò al lado derecho à nuestro Señor en la figura de Salvador à pie caminando hàzia donde iba este Pecador ; y el vestido, ò tunica parecia morada de color algo claro ; el rostro hermosissimo sobre manera ; los pies descalços ; el pelo castaño ; los ojos claros , y hermosos ; el semblante grave , humano , pero no alegre. Y quando viò aquello se enterneciò , y quanto caminava el coche iba este Señor caminando. Los ojos,

con que le veía, eran de la imaginacion; mas no puede jnrar que fuesen de ella solamente; porque influya tan eficazmente al entendimiento, calentava de tal suerte en la voluntad, y se ponía tan presente á los del cuerpo, que con todos ellos parecè que lo veía.

Apeòse, y siempre le parecia que caminava à pocos passos (como à quatro, ò seis) de su persona, y à la mano derecha. Algunas vezes bolvia este Pecador los ojos à la otra parte del coche, y allí se le ponía, como à la otra parte; de suerte, que le fuè continuando esta presencia cerca de seis años: y hasta aora no se le ha quitado del todo, mas, ò menos conforme ha sido su voluntad; particularmente quando và à las visitas de las Almas lo primero que ve ordinariamente (aunque en estos años vitimos no ha sido tan frequente) es este dulce acompañamiento en este genero de presencia.

El juicio, que el haze de esto es que el Señor, para recoger su Alma, permite que algun Angel le represente en esta figura, ò que la imaginacion, y los sentidos necessariamente mirando lo veán de esta manera, ò porque assi cumpliesse su voluntad santissima; y de qualquiera manera esto lo tiene por cosa de Dios; porque los efectos son quietud, paz, y sosiego,

siego, devocion, y ninguna propiedad en el Alma, recogimiento, amor Divino, pureza de conciencia, agradecimiento á Dios, mira lo que dize, y habla, y ninguna propiedad en el Alma, ni afirmacion alguna à esto.

Es verdad, que de tres años à esta parte se mudò el rostro, y semblante en figura de que estava padeciendo coronado de espinas; y assi se le ha representado comunmente estos tres años, y en los antecedentes como Salvador de la manera que tiene dicho.

Lo septimo; quando ha tenido algunas tercianas, particularmente en dos, ò tres ocasiones, se ha ayivado mas esta presencia con grandes efectos, y ternuras de corazon: y en dos ocasiones se le representava su Madre Santissima en figura de vna Señora de hasta quarenta, y mas años, sumamente hermosa, y venerable, y assentase en vn lado de la cama el Señor, y su Madre en el otro, mirandolo con agradable vista, causandole notable recogimiento, y amor, consuelo, y gozo, y tanta quietud, y sosiego en el Alma, que se manifestava, que aquello debia de ser de Dios.

Lo octavo; en este genero de visiones nunca ha sentido en su Alma embarazo, ni assimientto, ni afecto que le causasse afliccion, ni congoja, ni desleño de

de que se repitiesen, sino vn sosiego, y quietud grande, y desassimientto, como sino sucediesse; porque siempre lo ha tenido à este genero de cosas, como sugetas à engaños, y desde los primeros años de su vocacion le ha dado Dios desapego à lo criado, y à criaturas en la voluntad sin consentirle afecto, ni cosa alguna, que no fuesse hazer la voluntad de Dios, y obrar en fè, en espíritu, y verdad exceptuando el tiempo, que ha referido, en que ha vivido ya arrastrado, ya luchando con sus passiones; pero han sido de otro genero, y siempre aborreciendo aquello que à Dios no le acercava, ò que de Dios le apartava; porque verdaderamente, aun quando las passiones hazian fuerte en èl, y lo perdian, era rebentando, y aborreciendo quanto no era este desassimientto, y desseos de ser solo, y todo de Dios, y creo que es la causa de aborrecer quanto no es de Dios, ò puede tener al seruir, y agradar à Dios el que desde que le sucedió averle pegado fuego en su corazon la Virgen con el amor, que tenia en sus brazos, y manos (que era el Dulcissimo Jesus en la ocasion, que ha referido en el capitulo diez y siete) y el amor de los bienes eternos, y eterno es enemigo del temporal, y de todo lo criado, el amor del Criador le ha defendido aquel amor de este amor, y aquel desseo de Dios de todo def-

desseo, que no sea aquel desseo, que es de Dios, en Dios, y por Dios.

Lo nono; le ha dado Dios fidelidad en el Alma, sino en el servirle como debe, en conocer que es lo mejor, y procurar seguir lo bueno, y cierto, y seguro, y aun en lo espiritual en huir de lo que es malo, ò peligroso, ò dañoso. Y siempre que ha sentido cerca de si al Demonio luego le palpita el corazon, y teme, y se buelve à Dios, y lo conoce como si lo viesse; y como el polluelo en viendo al Gavilán tiembla, y corre como puede à ponerse debaxo de las alas de su madre, assi el Alma se vâ à poner en el amparo, y proteccion de su Dios, y su Padre Celestial: y desto ha tenido harto en los seis años siguientes.

Ultimamente, siente, y se le ha fixado mas en el Alma el santo temor de Dios, y de si mismo, y el fiar mas en Dios, y fiar menos de si, diziendo diversas vezes: *Confige timore tuo carnes meas.*

Y este temor de si, y temor con amor de Dios à Dios lo tiene por grandissimo tesoro, y dessea perder antes la vida, que no perderle mientras le dura la vida.

CAP. XXXIV.

Que le mudaron á este Pecador de Iglesia, y lo que le sucedió para aceptarla, y nuevas misericordias, y miserias.

EStando este Pecador sirviendo en vn Consejo entre tanto que venian las causas, y trabajava en la defensa de su Dignidad, aviendolas allanado por la Divina bondad, le presentaron á otra Iglesia, y como quiera que él deseava mas conservarse en la primera, y que aviendole proveído antes á vna Metropoli, se avia escusado, y se avia estrechado con su Iglesia con vinculo de voto de no dexarla, por quitar todo motivo á la humana ambicion, que en cosa alguna descansa; en esta ocasion rehusò tambien admitir esta, á que le presentaron.

Es verdad, que no era el motivo de no aceptar ésta Iglesia tan puro, y tan limpio, como lo fue el voto, ó promessa, que hizo de no dexar la primera: sino por vna graduacion, que avia hecho, harto presumida, y vana, de sus meritos, y servicios, y de tantos años, y puestos de Ministro, y Prelado, y que avia remediado tantas, y tan graves cosas, y materias, y que le pare-

parecia menòs credito de su persona, y servicios el no darle otra, que fuesse de mayor estimacion, y graduacion en el concepto comun de este genero de premios.

Y aunque veia, que era preciso aceptar alguna Iglesia, por no poder servir la primera á dos mil leguas ausente, y mas estando constante su Rey, de que sirviesse en estas Provincias, con que cesava la causa del voto, y era ruina de la Iglesia: que antes podia ser conveniencia; pero queria su vanidad de tal altura esta gracia, que calificasse con proporcionada estimacion sus meritos, y servicios.

Para defender este dictamen de la propria estimacion, y hazerlo muy puro, y espiritual, y santo, trabajava su discurso notablemente: y como para lo peor, y para perderse ha sido siempre sutil, y agudo este Pecador, hallava tantas razones espirituales, y santas de decencia, y de conciencia (sin embargo que le hazian otras mercedes por sus servicios abrigadas á esta promocion) que le parecia á él (ò amor proprio, y lo que engaña!) que era pecado ser humilde, y culpa ser resignado.

A esto ayudava harto la familia que ordinariamente se vieste, y sobreviسته ciegamente de la honra de su Prelado, y mide con baras de grande medida sus me-

meritos, y sentian viuamente que no fué lo que ellos llamauan premio (siendo verdaderamente Cruz) muy à su satisfacion.

Acudia al consejo de Varones doctos, y espirituales; y èl hazia de fuerte la relacion, y ponía de manera el caso, que ordinariamente davan la sentencía conforme à su propio amor; con que cobrava mas fuerza en su dictamen, y con èl su perdicion: porque es cierto que si posara en esto se ponía en infinitos embarazos, y disgustos, è inquietudes muy ajenas de camino espiritual, y de Dios.

Andando con estas perplexidades assi lo el animo al dictamen, y tenien lo por bueno, allá en lo interior siempre el Alma andava fiel, y contra las bachelías del encandimiento. Diban voces dentro de ella la humildad, la sinceridad, la verdad, para que anduiesse por el camino del desandamiento, y se negasse à la propia estimacion, y exaltacion, y conociesse quien era.

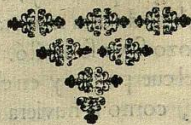
Con estos cuydados se entrò vn dia en el Oratorio à orar, ò à adorar aquella Santa Imagen de Jesu Christo Bien nuestro, que siempre ha traído consigo, à la qual cortaron los Hereses los brazos, y las piernas; y mirando à aquel Señor, le dió instantaneamente vn rayo de luzal entendimiento, y como si fuera vna
bela

bela encendida que corta, y quema vn hilo à que está assida alguna cosa, assi le quitò el assimiento de su propia voluntad; y al instante se le ofrecieron muchos discursos de verdad, y de humildad; y los abrazò con fumo gusto su corazon: porque luego se le propusieron las razones siguientes, con que èl à sí mismo se reprehendia, diciendo: Estoy loco: Què engaño es este? Es possible que he de resistirme à cosas, que ordena Dios? No lo representa el Príncipe? Què meritos, què servicios son los míos, que merecen premio alguno? Por culpas me han de premiar? Y quando huiera meritos, y servicios, quando merecía esta Iglesia? Quando la merced, que le acompaña, y califica los meritos? Y las Iglesias son premios, ò ministerios, ò Cruzes? No es locura discuir de esta manera?

Finalmente, se trocò el corazon, y el discurso, y à la hora de comer dixo à los familiares con resolucion: *Que quien no le hablasse con estimacion de la Iglesia, à que era presentado, y le persuadiesse à que no la acceptasse era enemigo capital de su consuelo.* Con lo qual bolvió à hablar de otra manera à los Ministros que con gran gozo suyo se ajustó. Y es cierto, que assi se sintió en el cuerpo, y en el Alma consolado desde entonces, como si huiera arrojado de sí, la
peña,

peña, y pena, de Sísifo, que traía sobre sí; quedándole con este suceso gran luz de acudir à Dios en todo; pues dá mas su Divina Magestad en un instante, quando le buscan las Almas, que todas las criaturas, aunque estuviessen alumbrando con la luz de su caudal, enteras eternidades.

Desde entonces tambien el Señor, ò en premio de aquella resignacion, ò porque es manantial de misericordia, le fue aumentando las luces. Porque aviendo dexado la ocupacion de Ministro se retirò à soledad, y en ella, y con ella vivia siempre en exercicios devotos de oracion, y de mortificacion, y en la Missa, y en la mesa, y en el Oratorio, y en la presencia Divina, y en sus acciones, y operaciones se conocia esta mudança, y aviendo venido sus Bulas, partiò el dia de su Angel de guarda à su Iglesia contentissimo de aver de servir à Dios en aquella soledad, que lo era respecto de los Lugares grandes, donde se avia criado toda su vida.



Llega à su Iglesia, comienza à obrar en su ministerio, y nuevas misericordias, y cargos sin descargo, sino la misma misericordia, que satisface à sus cargos.

Todo el camino hasta llegar à su Iglesia, que no fue largo, lo ocupò todo en entregarse del todo à Dios, y ofrecerle el corazon, en que hallaya grande consuelo. Lleva ya apuntados los dictámenes, con que se avia de gobernar en el ministerio, como mas juzgó que cumplia al agrado del Señor, y al aprovechamiento de las Almas de su cargo: à las cuales le comenzó à dar Dios grande amor, como le sucedió quando lo eligió para la primera Esposa. Y por estos apuntamientos, è instrucciones, que él hizo à sí mismo, se gobernò mas fielmente, por la gracia, y misericordia Divina, que por los que hizo quando vino de aquellas Provincias remotas; en los cuales si huviera sido observante, de otra suerte estuviera su Alma, y harto mas aprovechada. Si bien puede ser, que no huviera sacado el fruto de la humildad, y peni-

penitencia, que le ofrecian sus culpas, sus pecados, y miserias.

Las misericordias, que su indignidad à recibido de su Señor, y Redemptor, y Criador, no se pueden contar, ni escribir, sino adorar.

Lo primero; le ha dado en esta Iglesia, y Diocesi, que sirve, quietud de animo, y consuelo para amar todo aquello, que puede entristecerle la naturaleza, y para hallar, y abrazar con reverencia, y gozo quantas descomodidades aqui se pueden considerar; hallandose aqui con vna espiritual alegría: y esta es grandissima merced, por ser el campo donde se hazen, y corren alegremente todas las operaciones de Pastoral Ministro; pues si el estuviera descontento con la Iglesia, y en su Diocesi, no hiziera cosa alguna de provecho.

Lo segundo; le ha dado tierno amor à su Iglesia, y Almas de su cargo; y desseo de su alivio, y de que consigán la salvación; y por hazerlo le parece que diera la vida con gran gusto: con que se le haze muy facil quanto obra en su servicio.

Lo tercero; à poco tiempo que estuvo, con ocasion de sus empeños, y deudas (que eran muchas, por el poco cuydado, que ha tenido con la renta de su Dignidad) arrojó de casa (movido de luzes, è inspiraciones)

ciones) la poca plata que tenia, coche, y lirera, y todo lo demás, que mirava à fastio, y ostentacion; y esto con vna espiritual alegría tan grande, que si como dexava el coche pudiera dexar la vida por Dios, con igual gusto, y amor la dexaria.

Lo quarto; à esto ayudò mucho aver leído vidas de Santos Obispos; y aviendo visto en la de San Martin Turonense, que aviendo sido pobrissimo, con todo esso al morir se andava el Demonio buscando en su pobre aposento si avia alguna cosa que acusar; y que quando subia à los Cielos su Alma iba el Demonio tras ella à ver si avia de donde asirle; le hizo tanta fuerça este exemplo, que arrojò de casa para pagar sus deudas con ellos todos estos asideros, que en otros fueran ornamentos debidos à la Dignidad; y en su indignidad, y miseria de este Pecador podian ser motivos de propiedad.

Lo quinto; siempre, que tomava qualquiera de estas resoluciones, y otras de este genero, que miravan à espíritu de pobreza (que siempre ha amado muy tiernamente) le davan tantos imperus de amor, de luz, y misericordia, que conocia que era gustosa à Dios aquella resolucion.

Lo sexto; leyendo en otra ocasion la vida de San Martin reparò en que por su mano dava de comer à

los pobres, y los lauava los pies. Y al instante propuso de hazerlo assi, y todos los Miercoles, y los Sabados, cada vno de aquellos dias se los lava, y les dà de cenar, y los sirve de rodillas, y al besarles los pies lo haze con el mismo consuelo, y à la misma consideracion, que si fuera Jesu Christo Bien nuestro. Y aunque desde que entrò à servir el ministerio Pastoral todos los Juebes ha dado por su persona de comer, y servido à doze pobres; pero no ha hallado el consuelo, y gozo que en lavarles los pies, y servirlos arrodillado, y darles despues de aver cenado vna limosna con que comen el dia siguiente.

Lo septimo, le ha puesto Dios, por su Bondad infinita, tan gran respeto à los pobres, que de ninguna manera al servirles se atreve à cubrirse delante de ellos, y le parece que en cada vno mira à Dios, y assi los trata como si en cada vno viera aquella eterna, y Divina Magestad, principalmente quando les dà de comer.

Lo octavo, estando en vn Convento muy Santo de su Diocesi, salìo vn dia como por entretenimiento à dar de comer à los pobres de la puerta, y le supò tambien esta ocupacion, que luego tratò de obrarlo siempre en su casa, en la qual se les dava antes por el Limosnero en pan, ò en dinero la limosna. Comunicò con el Guardian del Convento, que era hom-

bre

bre docto, y le dixo que era bueno el hazer esto, y que no podia deslucir à la Dignidad. Luego lo preguntò à vn Religioso Lego muy virtuoso (porque este Pecador es muy aficionado à consultar con la sinceridad despues de aver consultado à los Doctos) y respondiò lo mismo. Fuese luego à consultar con el Santissimo Sacramento, que estava descubierto, y le preguntò si esto seria de su gusto; y le respondiaron interiormente que mirasse à su Evangelio, y como hablava de los pobres, y si le representavan, y à quien servia el que à ellos les servia? Con que hizo proposito de hazerlo; è indispensablemente lo executa, y por su mano se les escudilla, y provee de lo que han menester para comer à medio dia de dos ollas grandes; y halla en ello grande consuelo. Y llama cargos à estos ejercicios, y misericordias à estas misericordias, pues cada beneficio es cargo, y en su obrar no halla accion, que por el modo, ò la sustancia, ò la propiedad, ò la vanidad, ò otros generos infinitos de imperfecciones, con que las echà à perder, no sea vna miseria continuada, que espera le perdonarà la Divina Bondad, y misericordia.

P 3

CA-

CAP. XXXVI.

*Le vá Dios estrechando mas las reglas à este
Pecador, y dando inflamaciones
de amor.*

CON estos, y otros ejercicios del ministerio se ha ido mas facilitando el obrar aquello, que juzga, que es mas agrado de Dios; y cada dia desapropiandose mas de todo humano desseo, llevandole la gracia con gran gozo, y alegria à servir con alegria al Señor.

Lo primero, le ha ido creciendo de suerte el amor, que algunas vezes sino brotaran por los ojos los afectos interiores, le parece que rebentaria el pecho; y hasta que salen las lagrimas (y con esto desahoga el corazón) padece el Alma mucho en aquellos interiores movimientos. Y aunque es assi, que desde aora treinta años, que le parece, que le imprimió el Señor en su Alma su amor Divino, ha tenido grandes impetus de este Divinissimo fuego en todos tiempos, hasta arrojarse en el suelo clamando, y vozeando, y llorando por no poderlo sufrir; pero no de esta manera; porque aquellos ordinariamente venian,

nian por ilustraciones del entendimiento, y de alli passavan à calentar la voluntad, y esta à amar, y llorar de amor, y de dolor de aver ofendido el objeto de su amor. Pero este, que aora padece, es mas dado, y sobrenatural; porque sin considerar en cosa alguna, sino con vn toque interior tierno, y fuerte del amor Divino (aunque mas fuerte, que tierno) siente ser tocada su Alma, è inflamada, y de alli passa el fuego al corazón, y luego se ata la lengua, que no puede hablar, y se le levanta el pecho, y hasta que sale el descanso por los ojos llorando (cayendose, y brotando lagrimas los ojos con vn modo notable interior, como si fuesse por vn furtidor el agua hazia arriba) padece mucho; de fuerte que si durasse, corria mucho peligro la vida.

Lo segundo, algunas vezes solo en nombrando à Jesus, ò viniendole alguna luz interior, ò nombrando el dulce, y suave nombre de MARIA se le inflama de manera el corazón, como ha dicho, que parece, que se le sale del pecho, y de alli passa à quitarle el habla, y le dan vnos gemidos tiernos, que nunca ha tenido, sino de quatro, ó cinco meses à esta parte; y hasta que se sosiega, aunque sea delante de algunos, ni puede hablar, ni discurrir, sino llorar.

Lo tercero, algunas vezes siente su Alma, tan mo-

vida, y dà vnos saltos, y movimientos interiores, tales, que temè no prorumpa en alguna demonstracion; mas que llorar (que essa es ordinaria en la Missa, y fuera de ella) de la manera que quando vn niño de seis meses està en los brazos de su Madre, dando saltos hàzia arriba, assi vè este Pecador en su Alma con vista interior, y espiritual, que està en los brazos de la gracia, del amor, y de la misericordia, y ella dando saltos interiores, y dulces de alegria, y de gozo sobre manera interior, y superior, sin estar en su mano el poderla fosegar.

Lo quarto; vn dia estando comiendo enfrente de vna ventana de donde se veia el Cielo, mirando acafo hàzia el, viò en todo el espacio del Cielo que se venia vn Alma sola, y sin compañía, y que alderredor no se veia cosa alguna; è interiormente le ilustraron con cierta noticia muy superior, diziendole en lo mas reservado de su Alma: *Assi quiero que camines.*

Lo quinto; començò el Señor à darle fuerças para aumentar penitencia; y siendo assi, que avia probado aver si le dexaria la salud dormir vestido como lo avia hecho muchos años (y despues por sus indisposiciones le dispensaron) aviendo probado en vna ocasion, y ocasionandole vn gran catarro, que le durò mucho tiempo, y le impidiò con calentura à cur-

dir

dir al ministerio (que es lo que el siente mucho) probò de alli à dos años; vispera de San Andres, y se hallò bien, y no sintiò ninguna indisposicion, y assi lo continuò, y lo continuà.

Lo sexto; dexò la cama, y tomò vn jergon, con grandissimo consuelo o suyo, por la paja que tenia, que le despertaba memorias del pefebre del Señor; y cubriendose con vna manta raída, y su capote començò à bolver à sus principios de quando se veia moço; y cada dia se halla mejor, mas sano, y fuerte, y contento.

Lo septimo; en todas las ocasiones, que ha hecho actos de caridad, y servido à los pobres en tiempos fuertes de frio, siempre descubierto, jamàs por ello se ha acatarrado, ni perdido la salud.

Lo octavo; cada dia le ha ido quitando mas el sueño (y con gran gusto, y consuelo suyo) hàsta ir disponiendo que se levante à las tres de la mañana; y siendo assi que siempre ha sido trabajado de la cabeça le ha fortificado de fuerte, que no le haze daño alguno para acudir à su ministerio.

Lo Nono, le ha ido estrechando mas en la frecuencia de las disciplinas, y penitencia del dia, y noche, y siempre halla mas consuelo, y salud (si bien siente que el brazo derecho debe de padecer en este exercicio

mu-

mucho ; porque por la coyuntura del ombro le causa mucho dolor.)

Lo dezimo ; en la comida le ha ido tambien estrechandole, disponiendole con santas inspiraciones, y desseos que baya dexando lo regalado. Y assi le ha dado á Dios muchos años ha la fruta ; y (sino es en dos, ò tres ocasiones, ò tiempos, en las dos por enfermo, y en la otra por la relaxado) en treinta años no la ha comido otra vez. Aora le ha quitado todo lo que es Truchas, Befugos, Capones, Gallinas, y qualquiera otra cosa de este genero, y el dulce raras vezes se le consienten, y solo come de dos platos à comer, y vno à cenar, aunque aya en la mesa mas por los huespedes.

Lo dezimo primo ; con ocasion de que Dios aya piedad de su alma en la hora postrema de su vida le ha quitado el comer postres, y se los ha dado á Dios, para que su bondad se los guarde para entonces.

Lo dezimo segundo ; le ha puesto en que quando come sea ofreciendo á Dios su corazon ; si se acuerda, en cada vocado, y al començar algun plato pone los ojos, ò cotazon en vna Imagen de Christo nuestro Señor, que se le ofrece siete vezes ; y otras en la de la Virgen ; y si assi no le haze no siente consuelo este pobre Pecador.

Lo

Lo dezimo tercio ; le ha formado el modo de comer Religiosamente en comunidad con su familia leyendo mientras se come, hallando en ello grandissima vtilidad para todo, y haziendo se baya à recibir la bendicion de la Uirgen antes de ir á comer, y despues se buelue al Oratorio à pedir la misma bendicion.

Lo dezimo quarto ; en vna ocasion estando comiendo tenia delante vna Imagen de Christo nuestro Señor crucificado, y aviendo hecho este Pecador vn acto de mortificacion interior (y no era de la abstinencia de comer) bolviendo los ojos al Santo Christo viò con los de la imaginacion, ò entendimiento, ò del cuerpo (que todo participò) vn Seraphin à sus pies adorandole, y besandolos, y fue tanto lo que le hirió en el alma à este Pecador esto, que se le inflamò el corazon, y anduvo movido, y con suma reuerencia, y presencia de aquella vista algun tiempo ; y en otras ocasiones, mirando alli siente recogimiento, y amor, y quando lo escribe lo està sintiendo muy vivo, y ordinariamente solo con acordarse de aquello.

Lo dezimo quinto ; en nombrandose, quando se lee, el Santissimo Sacramento se descubre este Pecador, y no se buelue à cubrir, y si se nombra el dulce nombre de MARIA, haze lo mismo como se nombrè

brè

bre tres vezes, y dos si se nombrá el de Jesus. Y si se lee alguna Historia de la Virgen la oye descubierta, aunque haze gran furo en aquella tierra donde está, mas esto jamás le ha causado, ni ha hecho daño.

Lo dezimo sexto; en otra ocasion leyendo la vida de aquel Varon Apostolico el Maestro Avila, viendo este Pecador el fervor de aquel Varon de Dios, y lo que predicava solo por la caridad, y lo que èl, necesitado de la justicia se defendia de cumplir con tan alto ministerio, se puso à llorar con tan grande fuerza en su Oratorio, despues de aver comido, contraponiendo su flaqueza con el fervor de aquel Varon Santo, que no se podia consolar; y sintió su presencia alli donde llorava, y lo consolò, y abrazò, y aunque no dexò dellorar, sino mucho mas, quedò su alma muy movida, è inflamada en amor de Dios: y assi ha de predicar, y publicar con la pluma, y con

su voz la palabra del Señor.

CA-

C A P. XXXVII.

De otras misericordias de Dios, y deseos, que le ha dado del consuelo, y bien de las Almas de su cargo, y de sembrar la Divina palabra.

EL ansia, que le diò Dios à este grandissimo Pecador del bien de las Almas de su cargo de que fue consagrado veinte años ha cada dia ha ido creciendo mas, y tan practico está en este exercicio, que nada de quanto el puede alcançar, y les conviene, puede (si assi es licito dezirlo) aunque quiera omitirlo; señaladamente en estos vltimos años; porque es tan grande la fuerza de la gracia, que parece, que si èl no fuera à obrar lo que obra, lo arrastraran, y llevaran por fuerza, aunque el amor entrañable, que les tiene, ni admite fuerza, ni dilacion en lo que obra. Si bien algunas vezes es menester bien la gracia, para avivar esta flaca, y debil naturaleza, y siente harto las omisiones, que reconocen en tan santo ministerio.

Lo primero; aviendo temido como flaco el andar à cavallo, y no en coche, como solia visitar antes,

por

por ser esta tierra tan fria, no solo le ha dado fuerças sino consuelo, y gozo, y salud para hazerlo. Y quando haze frio, ó nieva, ò haze ayre recio, ò yela visitando, siente su Alma vna alegría tan grande, que entonces se pone à cantar, ò reir, ò à llorar de gusto; y en vna ocasion (casi sin poderse contener) elando, y ventificando reciamente se puso à cantar estos dos versos, que entonces se le ofrecieron:

Padecer por el amado.

Son passos de enamorado.

Tan contento, y alegre, que si le dixeran que dexasse lo que hazia, y le valdria muchissimo descanso, y consuelo, mirata à este consuelo como enemigo capital, por lo que aquel trabajo le recreava, como dulcissimo amigo.

Lo segundo; nunca ha dexado de exhortar, ò predicar, ò rogar, ò platicar, no solo ofreciendose el caso, y hora de predicar, sino en las conversaciones visitando el Obispado, hablando con agrado à las Almas, mezclando quanto les puede ser de provecho.

Lo tercero; le han enseñado à que quando ha de ir à predicar pida à Dios el espiritu de compuncion, y en lo interior, y exterior baya triste, ò por lo menos gravemente recogido, y compungido; porque sale

mejor

mejor la palabra Divina del animo penitente que del alegre, distraido, y relaxado.

Lo quarto; que hable lo menos que puede ser poco antes de predicar, y ande en silencio, y sino es palabras muy medidas, y serias, nunca salgan de sus labios.

Lo quinto; halla gran consuelo en predicar con el Señor en el pecho algo despues de averle recibido en la Missa, ò por lo menos sin aver obrado otra cosa, que le ocupe, ni distraiga, desde que acabò el Divino sacrificio.

Lo sexto; ratas vezes para predicar piensa media hora lo que ha de dezirles; sino es que comunmente, quando es Sermon de importancia, toma vna diciplina, se encomienda à Dios, lee el Evangelio, y allí apunta aquello, que se le ofrece sobre el Evangelio, y alguna vez (mas muy raras) mira algun libro, y pocas vezes puede seguir los discursos, que allí lee, aunque haga diligencia para ello, porque, aunque quiera, no puede retenerlo en la memoria.

Lo septimo; en no hallando que apuntar mira al rostro de la Virgen, ò de nuestro Señor, y luego se le ofrece. Otras vezes quando predica, particularmente à los pobres Labradores, no piensa lo que les ha de dezir, sino que toma la bendicion del Santissi-

mo

mo, y dize postrado el Hymno del Espíritu Santo, hasta el Verso: *Sermoneditans guttura*, y luego los Versiculos, y despues la Oracion, y despues *Iube Domine benedicere*. Y responde à si mismo: *Benedictione perpetua benedicat nos. Pater. æternus. Amen. Iube Domine benedicere. Vnigenitus Dei. Filius nos benedicere, & adiuuare dignetur. Amen.* Y otra vez: *Iube Domine benedicere. Spiritus Sancti gratia illuminet sensus, & corda nostra. Amen.* Y otra: *Iube Domine benedicere. Ipsa Virgo Virginum intercedat pro nobis ad Dominum.* Y otra: *Iube Domine benedicere. Omnes Angeli Dei, & omnes Sancti, & Advocati mei accipiant cor meum, & offerant. Domini meo Jesu Christo. Amen.*

Luego dize con profunda humildad: Señor, poned en mi corazon, y pecho, y labios aquello que mas conuenga al bien de estas Almas, y gloria vuestra. Con esta preparacion predica vna hora, y mas, algunas vezes, y siendo indignissimo, è ign orante le dá Dios que dezir á las Almas de su cargo, que mire à hazerlas mejores, y llevarlas à la eternidad de gloria.

Lo septimo; con este sencillo modo de predicar de que amen à Dios, survan à Dios, y poniendoles delante las postrimerias, y particularmente despues que ha dado en contar exemplos de Almas, que

callan

callan pecados, son, y han sido los casos, q̄ le han sucedido de sacar Almas de veinte, y treinta años, y treinta y cinco años de malas confesiones, tantos, q̄ cien mil años estuviera padeciendo por servirle à Dios estamerced, y por lo q̄ en esto le ha dado su bondad, no fuera condigna satisfacion.

Lo octavo; le diò luz, y gracia para que estableciesse el Rosario de la Virgen en todo el Obispado, que es el Breviario, y Diurnal de los pobres Labradores, como acostumbra à dezir.

Lo nono, le diò animo, y resolucion para aventurarse à morir por el ministerio, y bien de las Almas de su cargo, sin el qual no se puede hazer lo que conuiene. Y dezia que los Obispos avian de ser espías perdidas del exercito de Dios, que han de tener jugada la vida para servirle, y darla por quien la diò por las Almas. Y aunque sentia morirse empeñado de deudas; pero dezia que mas queria morir empeñado de hacienda, que de comissiones, y omisiones en el oficio; por ser menores las penas del empeñado, porque gasta mas de lo que tiene, que las del Obispo, que hizo lo que no debia, ó no llegó à lo que debia. Y quando para impedirle estos santos exercicios, se le ofrecia el temor de morir, dezia en su corazon: *Buen fiador tengo*, creyendo que Dios seria su amparo, y socorro.

Q

CA.

C. A. P. XXXVIII.

De otras misericordias, que Dios hizo en las visitas á este Peador, y de sus misericordias, y como visitava su Obispado, y repartia al visitar las veinte, y quatro horas del dia.

EN las visitas le sucedieron algunas cosas harto sobrenaturales en orden al ministerio.

Lo primero, le ordenó el Señor, y su bondad, y su gracia que hiziesse la visita constantemente en la forma siguiente.

Llegava al Lugar, que avia de visitar cõ su familia á las cinco de la tarde, mas, ò menos temprano, segun se avia podido despachar en el Lugar antecedente.

En llegando á la Iglesia (á cuyas puertas se apeava) y dado la bendicion solemne á el pueblo, entretanto que venia el Pontifical, y Ornamentos hazia junta de los niños, y la gente del Lugar. Començava por su persona á explicar, y preguntar la Doctrina á los pequeños, y con esta ocasion dava luzes de enseñanza á los grandes; y á los que respondian bien dava alguna cosa para acariciar á los Padres, y Madres en los

los hijos, y ganarles á todos el amor; y á los que erravan no les reñia mucho, y sino que los animava para que supiesen mas; y por no atemorizarlos, ni apartarlos del amor, que es bien que tengan á su Prelado.

En viniendo los Ornamentos Pontificales, y estando preparado se vestia, y dezia los Resposos solemnes por la Iglesia, y luego descubria el Santissimo con gran confluencia de su Alma, y le incensava, y dava con su Divina Magestad en las manos la bendicion al pueblo. Y en el incensar, y en tenerlo en ellas le dava Dios particulares sentimientos de amor, y de reverencia, y tan grande al incensar, y derramar con el Incienso su Alma delante de aquel Divino Señor, que le parece, que si en el Cielo se pudiera escoger oficio él avia de pedir el de Incensar al Redemptor de las Almas.

En acabando esto visitava de Pontifical la Pila, y lo demás que á esto toca, y bolvia á el Altar, y se desnudava, y ponía la capa Consistorial, porque dessea-va siempre al predicar parecer Obispo, y autorizar en los pueblos su Dignidad; por lo que nuevec en ellos lo exterior á lo interior.

Luégo se postrava delante del Santissimo, y recibia su bendicion, como se ha dicho arriba en el Capitulo

tulo antecedente; leíase el Edicto, y en acabando comenzava la platica, y ordinariamente era de vna hora, ò de tres quartos.

Todo el discurso de la platica primera se reducía à tres puntos. El primero à mostrarles amor espiritual de su bien, y decirles que venia á cutar sus Almas, y componer bien las cosas de sus conciencias, arrancar vicios, y plantar virtudes, y remediar lo que necesitasse de remedio espiritual, assi en los Eclesiasticos, como en los Seglares.

El segundo; à que se preparassen para confessar el dia siguiente, y que se dispusiesen bien; y aqui les ponderava lo que importa la gracia, lo que vale, y merece buscarse con ansia la Gloria, el rigor de la cuenta, la delgadeza del Juizio, el horror, y tormentos del Infierno, y que acercarse á la culpa es acercarse á él; y apartarse del, apartarse de la culpa.

En el tercero les ponderava el gozo, que trae en las Almas el servir à Dios, la suavidad, y consuelo en confessandose, con que brevedad, y suavidad puede ponerse en gracia, por la gracia de Dios, y que no perdieran estas ocasiones, ni las Indulgencias, que ofrecia à quantos comulgavan de su mano; y que no callassen pecado alguno, contando algun exemplo de los que por callarlos se avian condenado.

Vlti-

Vltimamente dezia, que todo se avia de hazer con el ayudo de la Virgen, y que assi quisiera todos con este Edicto à rezar sus Rosarios, para que el dia siguiente se obmissemos en su servicio. Con esto les dava la bendicion, al acabar de la Platica, y luego rezava con todo el Pueblo el Rosario, y acabada dezia vn Responso, y el acto de contricion: luego tocavan à la Oracion, y hecho esto bolvia con todo el pueblo, que ordinariamente se acompañava, à su casa, mostrando la gran d'agrado, y durava este exercicio à la tarde tres horas.

Ala mañana, quando ya se avian levantado, embidia Confesores para que se confessasen, y despues iba este Póssión, y de sepultura en sepultura dezia vn Responso rezado en cada vna de los que avian muerto desde la visita ante de este, luego se sentava à confessar, y yo bol bol dexava hasta que todos los que se querian confessar, lo hiziesen, may à su gusto, maine que si les venia la vna, y las dos del dia, y de esta perseverancia conocio grandisimos frutos, y vió las grosas de que se digna dignitos en otra parte como es.

En acabando de confessar, se confessava el sacramento de la Eucaristia al pueblo, lo qual se vestia para dezir Missa al pueblo, lo qual se comulgava à todos de su mano, y en este acabando teniendo de la Sital, y delante hazia vna platica de vna

Q3

hora

hora poco mas, ò menos. En esta platica enderezava el discurso, y la doctrina lo primero à darles gracias de su docilidad, y de que se huvieran confesado, explicandoles quan dichas eran sus Almas de estar en gracia, y pintandoles la hermosura del Alma en ella, y la fealdad de la condenada.

Luego les iba dando instrucciones de perseverar, contra juramentos, maldiciones, y otros vicios, dexandoles instrucciones como se avian de defender del enemigo, y sus asechanças.

Despues les dexava las devociones, que avian de tener, y como se avian de gobernar para servir mucho à Dios, y perseverar, y tener presente à Dios, y no ofenderle, y vencer vna mala costumbre de qualquiera vicio que sea, y à esta platica llamava preservativa, y à la otra curativa, y con esto les dava la bendicion solemne, y los dexava consolados.

Acabada la platica, y dado la bendicion solemne confirmava à todos los que querian, sino es que, para mas comodidad de los mismos feligteses, se aguarda: se para la tarde.

Entre tanto que el hazia estas funciones el Visitador visitava lo material, y tomava las cuentas, y lo demás, que tocava à las Almas, y en casa le comuni-

cava

cava aquello que tenia dificultad.

Solia salir à la vna, y à las dos, y à las tres de la tarde, y ni al pueblo le causava molestia alguna (como veian, que padecia lo mismo su Prelado) ni el sentia jamàs fatiga.

A la tarde bolvia à la Iglesia, y rezava con sus feligreses el Rosario del corazon, y dezia el Responso de despedida, y à todos les dava la bendicion, y los dexava contentos, y assi se acabava la visita,

y passava à otro Lugar en donde hazia lo mismo,

Q4

CA-

